

ENTREVISTA A JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO

"Con la crisis y con todo siempre me pongo al frente"

El presidente explica el nuevo Gobierno y desgrana las medidas económicas tomadas tras el debate sobre el estado de la nación

FÉLIX MONTEIRA

PÚBLICO - 24/05/2009

En la antesala del Consejo de Ministros, el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, expone sus planes anticrisis con la seguridad de que lo peor ha pasado y de que España debe afrontar un nuevo reto de modernización para superar la dependencia del ladrillo. Confía en el acuerdo entre empresarios y sindicatos como un nuevo motor y está seguro de que las medidas van a tener un efecto claro en la economía y el empleo. "El Gobierno asegura Zapatero ha pasado de una política defensiva para jugar al ataque contra la crisis".

Pregunta.- El primer trimestre se resume en un 3% de descenso del PIB, en el desmoronamiento de la producción industrial y del consumo. ¿Cómo y cuándo vamos a salir de esta crisis?

Respuesta.- Hay dos factores que son importantes. El primero es que la demanda mundial debe mejorar razonablemente y los mercados financieros tienen que estabilizarse. Han mejorado algo, pero todavía queda un trecho. Además, las medidas que hemos puesto en marcha van a empezar a producir efecto. El primer trimestre ha sido seguramente el peor de los que vamos a vivir en recesión y, aunque nos queda un recorrido difícil, será menos duro.

P.- Los expertos dicen que 2010 va a ser también un año muy difícil. ¿El Gobierno estudia alguna medida fiscal o congelar los salarios de los altos cargos de la Administración?

R.- Es probable que la evolución del empleo sea menos negativa y deberíamos trabajar con el acuerdo que deseo alcanzar entre sindicatos y empresarios, más la ley de economía sostenible, más la conferencia de presidentes de las comunidades autónomas, en la que invitaré a sindicatos y empresarios como una novedad importante. Todo esto va a situarnos en un 2010 en el que arrancará el nuevo modelo económico. Este nuevo patrón de crecimiento tiene tres pilares fundamentales: la inyección de financiación a los sectores productivos con más futuro, la aceleración de la reforma de la formación profesional y de la formación para el empleo, y la cooperación de todas las Administraciones en la lucha contra la crisis. En este cambio de modelo, el sector de la vivienda tiene que dar un giro, con actividades de construcción que no son de nueva vivienda sino de rehabilitación, renovación y adaptación energética de edificios. Y tenemos que llegar a un equilibrio entre vivienda protegida y libre, a un equilibrio entre vivienda nueva y rehabilitación, y entre vivienda en propiedad y en alquiler. Tenemos que lograr que una parte del exceso de ahorro e inversión que ha ido al inmobiliario vaya a otros sectores productivos. Es el gran reto de la sociedad española.

P.- ¿Y medidas fiscales o recortes salariales?

R.- Congelaremos los salarios de los altos cargos, sin duda, pero ya hemos hecho un gran esfuerzo de bajada de impuestos. En 2008-2009 la traducción es que nos vamos a un 32% de presión fiscal, es decir tres puntos menos de la que teníamos al inicio de 2008. Tres puntos menos son 30.000 millones de euros que el Estado ha transferido a las rentas de las familias. En presión fiscal estamos por debajo de la media europea,

así que no hay en el horizonte decisiones fiscales de mayor calado. Vamos a hacer lo que hemos anunciado: una bajada del impuesto de sociedades a las pymes para favorecer el empleo.

P.- Sobre la mesa está la reordenación del sistema financiero, las fusiones de cajas y la creación del fondo de salvamento.

R.- El balance de cómo nuestro sistema financiero ha soportado la crisis más fuerte desde la II Guerra Mundial es claramente positivo. El Banco de España viene haciendo un seguimiento del conjunto del sector y es verdad que debemos estar preparados por si alguna entidad, fundamentalmente cajas de carácter mediano y pequeño, puede necesitar ayuda. El Gobierno ya tiene un plan y estamos en este momento negociándolo con otros grupos parlamentarios. Hemos empezado por el Partido Popular, también hemos hablado con CIU y vamos a dialogar con todos para llevar un proyecto de ley al Parlamento.

P.-¿Hay ya acuerdos?

R.- Sí, hay una disposición positiva.

P.- Y el fondo será de 40.000 millones...

R.- No hay un montante previo que podamos calcular, pero en todo caso estaría siempre por debajo de esa cifra. La idea es, en efecto, un fondo. Y estamos aún negociando si ha de ser mixto, público y privado a la vez, o sólo público. Y queremos consenso. La gestión y los apoyos para las fusiones o reestructuración de entidades corresponden al Banco de España, lógicamente con un control parlamentario. La idea de partida es respetar la normativa básica de las cajas.

P.- Es decir, que los bancos no puedan comprar cajas.

R.- Los bancos no están interesados en comprar cajas.

P.- Mucha gente no entiende que se haya ayudado a banca y, sin embargo, los créditos no fluyan. Es como si hubiera una doble vara de medir.

R.- El respaldo que el Gobierno, con la aprobación del Parlamento, ha dado a la banca no va a costar dinero a los contribuyentes. Lo que hacemos es prestar y avalar, con intereses y con comisión. En condiciones normales no costará dinero al erario público, sino más bien se obtendrá algún pequeño beneficio. Pero ese apoyo se ha hecho para que no se produjera un colapso del sistema financiero. Las condiciones se han endurecido para los bancos y, por tanto, para los créditos. Y en esta etapa de fuertes desequilibrios en los mercados internacionales las entidades españolas están también obligadas a actuar con más cautelas.

P.- Hace unos días adelantó un gran acuerdo entre empresarios y sindicatos, pero los agentes sociales siguen divididos y enfrentados. ¿Cuál es el secreto para predecir el pacto?

R.- Hay voluntad por parte de empresarios y sindicatos. Hay sentido de la responsabilidad en esta grave crisis y lo están demostrando día a día. ¿Cuál es el secreto? La clave del pacto es el impulso con un nuevo modelo de crecimiento y dar seguridad a la sociedad. En el impulso al modelo de crecimiento vamos a abordar la economía sostenible y el apoyo a la empresa. Estamos hablando de sectores productivos que ya son fuertes o que pueden serlo. Vamos a impulsar la generación de empleo por la vía de la capacitación profesional, de la formación continua y de la mejora de los servicios públicos de empleo, que distan mucho de

dar satisfacción en el mercado laboral. Queremos consolidar la protección social, es decir, las pensiones y la protección del desempleo.

P.- Pero el debate se centra en el abaratamiento del despido. Usted se une a los sindicatos en que no es el momento de ceder a la presión. ¿Aun así es posible el acuerdo?

R.- Abaratar el despido no da confianza social y ni siquiera ayuda a creer en el nuevo patrón de crecimiento. Ceder a esa propuesta es un análisis superficial, es una receta barata. Mi objetivo es firmar el acuerdo cuanto antes.

P.- Pero hay voces dentro y en el entorno del Gobierno que reclaman despido más barato.

R.- No, no, no. Afortunadamente vivimos en una democracia deliberativa y me parece bien que haya posiciones que lo defiendan, pero el objetivo es mejorar nuestro mercado laboral, no debilitarlo. La economía vinculada al sector inmobiliario aporta poco a la productividad, que es el reto de futuro. Pongo siempre el ejemplo de que un euro en banda ancha aporta 11 veces más al PIB que un euro en ladrillo. Hemos tenido en nuestra economía entre tres y cuatro puntos del PIB de exceso en la construcción, que se han drenado de los sectores con más futuro. Es el cambio que tenemos que hacer y eso exige mejor calidad de empleo y menos temporalidad.

P.- Póngame ejemplos.

R.- El sector de I+D+i, el sector de las tecnologías de la comunicación y el sector social. Estos sectores están creando empleo estable en un 80%.

P.- ¿Y su modelo de economía sostenible no queda aguado tras las votaciones de las propuestas que hizo en el Congreso?

R.- Me sorprende esta lectura publicada en algunos medios, porque las resoluciones del debate del estado de la nación no son leyes, son declaraciones políticas, y algunas están siendo aplicadas como el recorte de mil millones en el gasto público y las ayudas a la compra de automóvil. De las 11, ya hemos ejecutado dos y vamos a cumplir todas. Todas nuestras propuestas resultaron aprobadas y el PP sólo sacó adelante las que pactó con nosotros.

P.- Cuando estalló la crisis todo el mundo hablaba de reformar un sistema neoliberal que se convirtió en estafa. Ahora los líderes mundiales parecen querer sólo parches. ¿Es una oportunidad perdida?

R.- No es verdad. Los compromisos del G-20 plantean reformas a fondo con claro color progresista. Se van a imponer controles de supervisión y legalidad al sistema financiero y se van a eliminar los paraísos fiscales, lo cual es una revolución en el sistema capitalista actual. Se va a acabar, por decirlo de otra forma, con los privilegios que tiene el dinero frente a las personas o las mercancías. Además, se transformará el modelo energético con la apuesta por las energías renovables. Dicho de otra forma, se va a poner coto a la contaminación y a las desigualdades que genera la dependencia del petróleo. Y el tercer compromiso alcanzado es quizá el más ambicioso: volveremos a tener graves crisis cíclicas si no equilibramos la justicia y la riqueza en el mundo. El ahorro que se generó en los años de crecimiento fue de tal volumen que provocó la burbuja inmobiliaria y la burbuja financiera, pero los países emergentes quedaron al margen de este crecimiento. Es decir, tenemos que provocar que el ahorro mundial vaya también a los países en desarrollo porque, si no, estaremos condenados a otra crisis cíclica en un determinado tiempo.

P.- Hablando de energía, ¿es partidario de ampliar la vida a la central nuclear de Garoña?

R.- No debo pronunciarme antes de conocer el informe del Consejo de Seguridad Nacional, pero sobre el tema nuclear no pienso en las próximas elecciones, pienso en las próximas generaciones. El reto son las energías renovables, el recurso a la energía nuclear es lo fácil.

CAMBIO DE GOBIERNO

P.- ¿Cambiar a fondo el Gobierno antes de un año no es un fracaso o el reconocimiento de que no eligió el equipo adecuado para lo que se venía encima?

R.- Cuando ganamos las elecciones teníamos un horizonte de que la economía perdía fuelle. El Gobierno estaba conformado para dirigir una economía en retroceso. Estábamos en abril y cuando empezó el otoño fue cuando percibimos que la economía mundial había entrado en una recesión profunda. En octubre, toda la economía mundial estuvo al borde del abismo y sólo se salvó de la catástrofe por la intervención de los gobiernos. En España la crisis, sobre todo en materia de empleo, está siendo extraordinariamente dura. A principios de año ya tenía en la cabeza la necesidad de hacer un cambio de Gobierno y de poner en marcha un nuevo modelo económico.

P.- ¿Y eso exigía cambiar a Pedro Solbes, que había sido el pilar económico de la primera legislatura? ¿Existía desacuerdo sobre las medidas a tomar?

R.- No se trata de eso. Pero había dos elementos nuevos, dos condiciones que yo sabía que a Solbes no le podía pedir. Uno, que era

inevitable que había que afrontar la crisis recurriendo al déficit al menos durante dos o tres años. Solbes había sido en la Comisión Europea el comisario vigilante contra el déficit, el responsable de abrir expedientes a los países comunitarios que se desviaban de los objetivos. Y conmigo en el Gobierno fue el ministro de Economía del superávit presupuestario, algo totalmente nuevo en España. Además, era consciente de que para provocar el cambio de modelo de crecimiento económico se necesitaba un equipo, y al frente de ese equipo una persona con nueva energía y nuevos horizontes de ambición para conseguirlo.

P.- ¿Pero ahora no se ha echado usted personalmente sobre sus hombros la economía?

R.- No. La economía la dirige el Gobierno y como presidente yo respondo de esta y de las otras áreas.

P.- Se ha situado en el punto de mira como responsable directo del éxito o del fracaso para salir de la crisis. Ya no hay red.

R.- Claro, lo mismo que cuando la prioridad era la lucha antiterrorista era el presidente del Gobierno quien estaba al frente. Siempre me pongo al frente, es mi estilo.

P.- El mensaje a la sociedad de la razón que le llevó a cambiar el Gobierno es que no ha habido capacidad para afrontar la crisis. Eso tiene coste político.

R.- Es verdad de cara a la opinión pública y también de cara al Parlamento, que me exigen a mí la responsabilidad. Siempre se exige todo al presidente. Cuando las cosas son difíciles, como en este caso, todos los grupos políticos reclaman la comparecencia del jefe del

Gobierno. He comparecido nueve veces, pero pienso que este tipo de debate no lleva a ningún lado, puede conducir al absurdo.

P.- Dicho de otra forma, ¿para los votantes del PSOE qué valor añadido tiene esta remodelación del Gobierno?

R.- Hay varias señales, pero el mensaje principal es que hay un equipo con ambición. Hemos dejado de jugar a la defensiva, con un gran defensa, con el mejor defensa que seguramente ha tenido la economía española que es Pedro Solbes. Ahora el Gobierno ha pasado a jugar al ataque contra la crisis. Este es el cambio.

P.- También está el reto del nuevo modelo de financiación autonómica. ¿Cuándo estará cerrado el acuerdo?

R.- Estará pactado antes del 15 de julio.

P.- ¿Habrá una asignación de fondos que pueda asumir Catalunya?

R.- Sí, Catalunya aceptará el acuerdo.

P.- Los cambios también reflejan una corrección en lo que se refiere a Universidades y Dependencia, que se trasladan de ministerio.

R.- La estructura del Gobierno es algo que permite modificación para adaptarse más a las características de cada titular y eso es algo claro con Ángel Gabilondo, cuyo perfil es de Educación. Y lo mismo pasa con Trinidad Jiménez, que se adapta perfectamente a la política sanitaria y a los objetivos de implantar la Ley de Dependencia. Es una corrección muy pensada.

P.- La Ley de Dependencia es un objetivo ambicioso, pero parece que tarda en arrancar.

R.- La verdad es que está bastante en marcha, aunque hay alguna comunidad autónoma, como Madrid, que va con más retraso. Pero me acaban de dar la cifra de que son 400.000 personas las que están recibiendo prestación y hay otras 200.000 que tienen reconocido el derecho y tenemos que acelerar los trámites para protegerlos cuanto antes. El total de evaluados como dependientes asciende a 800.000 y debemos llegar pronto a 900.000. Este año gastaremos cerca de 3.000 millones de euros y seguiremos incrementando progresivamente el presupuesto. Es la gran ley social de la década, el gran logro, y ahora sólo estamos poniendo los cimientos.

P.- ¿Con Ángeles González-Sinde en Cultura se quiere simbolizar el éxito del cine español fuera?

R.- Lo que me ha motivado es la defensa del cine ante tanto patriota que se dedica a desprestigiar al cine español cuando es una de las cosas por las que se ve España. Ante el mundo, somos cultura y un país atractivo por su naturaleza. Tenemos ahora grandes directores que han sido premiados con el Oscar, como Almodóvar, Trueba y Amenábar. Algunos deberían mirar la defensa que hace de su cultura Francia. Eso sí es patriotismo auténtico.

P.- La televisión pública se queda sin publicidad, pero ¿qué modelo de contenidos persigue el Gobierno?

R.- El modelo sería el de la BBC. Lo que hacemos ahora es liberar a la televisión pública de la lucha comercial, que no tenga la tensión de obtener audiencia para financiarse con anuncios. El objetivo es una televisión de calidad como servicio público, informativa y cultural. Si

logra un éxito de audiencia, eso obligará a las privadas a alejarse de los programas basura.

ABORTO

P.- ¿En la reforma del aborto, defiende que una joven embarazada de 16 o 17 años pueda autónomamente tomar la decisión de abortar?

R.- Sí, esa es mi posición y así lo he manifestado públicamente. Es una última opción, la menos deseable, pero la ley tiene que garantizar ese derecho cuando la opción sea la interrupción voluntaria del embarazo.

P.- Pero la pregunta va dirigida no sólo al presidente, sino también al padre de dos hijas adolescentes.

R.- Sí tengo dos hijas, de 13 y 15 años respectivamente, y creo que la confianza entre padres e hijos es siempre lo más deseable. Y lo mejor es que cuando una chica de 16 o 17 años se vea en una circunstancia como esa busque ayuda y comprensión de sus padres y de otras personas próximas. Pero la confianza no se establece por decreto ley, la confianza se gana y es una responsabilidad para los padres fundamental. Si eso no existe y esa joven teme que si se lo dice a sus padres puede ver condicionada su decisión, entonces puede surgir un grave problema.

P.- Es decir, que la decisión final pertenece a la joven embarazada.

R.- Está claro que la decisión de ser o no madre corresponde a esa joven embarazada y no a los que pasarían a ser los abuelos.

P.- Pero la oposición argumenta que esta nueva ley nos sitúa más allá de lo que está permitido en otros países europeos.

R.- La nueva ley se hace para preservar el derecho de la joven embarazada en la hipótesis de que no exista esa confianza familiar, que sería lo deseable, lo normal. Pero el objetivo de la futura ley de plazos en lo que se refiere al consentimiento a partir de los 16 años es la pauta media europea. Es el régimen europeo normal promovido y aprobado por partidos de derechas en muchos países de Europa. Se puede hacer la lista. Lo que aquí nos separa es cómo puede ser posible que la derecha española esté tan lejos de la europea, porque en la mayoría de Europa son partidos de centro derecha. Si el PP dice que es una ley inmoral, debe decir también que lo son todas las otras leyes que, sin embargo, respetan valores europeos. El anuncio de que van a recurrir al Tribunal Constitucional esconde una gran carga de hipocresía, porque en España tenemos un número demasiado elevado de embarazos no deseados y de abortos.

P.- ¿Qué otras razones justifican llevar adelante ahora esta reforma de la Ley del Aborto?

R.- La educación sexual de la salud reproductiva y de la política preventiva es aún una asignatura pendiente. Sobre la interrupción voluntaria del embarazo hicimos en su día una ley tímida, que dejó un agujero enorme para que se hicieran cosas no deseables. No se dio seguridad a la confidencialidad. Después de 30 años, aunque haya gente que ponga el grito en el cielo, lo normal es aspirar a una ley como la que rige desde hace mucho tiempo en países europeos democráticos y laicos. Es decir, una ley aconfesional, que no se guía por principios de orden religioso ni resuelve problemas científicos. Atiende a la realidad social. Igual que se hizo hace años. Todos sabíamos que había muchos padres

que llevaban a sus hijas a abortar en Londres. La mayoría de las interrupciones voluntarias se hacen en la intimidad y no se cuentan. Eso es saber lo que pasa en realidad y lo otro es pura demagogia.

EUSKADI

P.- El Gobierno socialista en Euskadi abre un nuevo panorama político. ¿Qué espera de la gestión del lehendakari?

R.- En el resto de España, es decir, fuera del País Vasco, la primera lectura quizá es de tranquilidad por el interés del Estado. Pero para mí la primera mirada es por el interés de los ciudadanos de Euskadi. Tenemos la gran oportunidad de que una gran parte de los vascos vean con sus ojos y toquen con sus manos una política democrática dentro de España de respeto a Euskadi, de construcción conjunta de la convivencia y del agotamiento definitivo de los pocos que aún sustentan la violencia. Ahora se podrá apreciar el valor de tener un lehendakari socialista, un lehendakari constitucionalista.

P.- Lo más fácil hubiera sido pactar con el PNV para asegurar la gobernabilidad en el País Vasco y la mayoría parlamentaria en el Congreso de los Diputados. ¿En esta situación de crisis no hubiera sido conveniente disponer de apoyos suficientes para asegurar la aprobación del Presupuesto, por ejemplo?

R.- Mucho más que la coyuntura táctica, que las dificultades coyunturales para sacar adelante medidas o proyectos, me preocupa la profundidad y el alcance de una decisión política. El PNV es un partido al que respeto y aprecio, pero debe saber que ha dejado correr un proyecto sin pies ni cabeza, que era el de Ibarretxe, y que eso lo iba a

acabar haciendo inviable como opción de gobierno integradora para Euskadi. Tiene que hacer esa autocrítica.

P.- ¿El PNV volverá a una política de concertación, de acuerdos?

R.- Lógicamente, primero tiene que hacer un debate interno, pero antes o después lo tendrá que hacer, estoy convencido. Ahora sus dirigentes están muy molestos, pero es un partido con solera y se acabará produciendo un proceso de reajuste. Confió en que ambas partes podamos tender más puentes.

P.- El Gobierno de Patxi López depende del apoyo parlamentario del PP, el mismo partido que hace una política de oposición pura y dura en Madrid al PSOE.

R.- No creo que la circunstancia parlamentaria en Euskadi interfiera o afecte a lo que se produce en el Congreso. El PSE y el PP de Euskadi han negociado un acuerdo.

P.- ¿En qué puede beneficiar el Gobierno socialista vasco a la lucha contra ETA, que es el objetivo prioritario?

R.- Desde el punto de vista político ya se está viendo desde el primer día, porque Patxi López ha iniciado un combate ideológico mucho más contundente contra los sectores que amparan, apoyan o se callan ante la violencia. Y el factor operativo es que esperamos una mayor coordinación y entendimiento entre la Ertzaintza y el Ministerio del Interior.

P.- ¿Se van a abrir cauces de diálogo con los grupos nacionalistas que rompan vínculos con la violencia y el entorno de ETA?

R.- ETA está acorralada, pero sigue teniendo capacidad de matar y el entorno que le apoya está quebrado. La tragedia que ha supuesto tanto asesinato camina inexorablemente hacia la extinción; sólo hace falta saber en cuánto tiempo.

OPOSICIÓN

P.- ¿Hubiera deseado que Rajoy, sin renunciar a su papel de líder de la oposición, tuviera una posición más constructiva en temas estratégicos para el país?

R.- Eso se produciría con un rival que confiara más en sí mismo.

P.- No le entiendo bien.

R.- Pues que si Mariano Rajoy tuviera más seguridad en sí mismo, haría una política más constructiva.

P.- ¿Quiere decir que se equivoca al apostar a que la crisis sea larga y devore al Gobierno socialista?

R.- Rajoy tiene pocas apuestas que hacer. Casi todo en su trayectoria política ya es pasado y, en mi opinión, tiene poco futuro político. No ha ganado en 2004, no ha ganado en 2008, no parece que concite un gran liderazgo en su partido, entonces la única baza que juega es a la política destructiva. No es una cuestión de plazos, lo que no calcula es la inteligencia de los ciudadanos, que entienden la oposición y la crítica, pero a la vez les gustaría que arrimara el hombro. En el Congreso, los líderes del PP, no sólo Rajoy y Montoro, se dirigen al presidente del

Gobierno con el jaleo de los datos económicos, pero nunca con una propuesta de apoyo o acercamiento.

P.- ¿Qué haría usted, en un momento como este, si fuera la oposición?

R.- Habría ofrecido mi apoyo sin condiciones al Gobierno. Pero lo habría hecho ya desde el otoño pasado. Igual que lo hice cuando gobernaba Aznar con la lucha antiterrorista. Aznar ha dejado huella en un estilo de hacer política que es la negación del adversario. Es algo que ha anidado en el PP, pero que conecta con los conservadores norteamericanos que acuñaron aquello de hacer oposición siempre con el cuchillo en los dientes.

P.- Y a la distancia política se une además la antipatía personal entre Rajoy y usted.

R.- Pues no es verdad. Cuando conversamos tenemos un dialogo fácil, personal, y hablamos con bastante sinceridad. Respeto muchísimo y tengo muy buena opinión de su mujer. En fin, personalmente no hay ese problema. Lo que pienso sinceramente es que Rajoy no ha encontrado su papel político y, además, carece de guión.

P.- ¿Qué opinión le merecen los escándalos de corrupción que afectan a dirigentes del PP?

R.- Lo único que pediría al PP es que respete las instituciones. Tienen derecho a defenderse, pero con respeto a los jueces y fiscales.

P.- ¿Y la actitud del ex ministro Trillo en el caso Yak-42?

R.- Pues habla por sí sola. Sí quiero decirles a los familiares del accidente aéreo que nada les podrá reparar su dolor y su pena, pero al menos han visto que el Estado de derecho puede funcionar, puede establecer ante

una tragedia como la que se vivió responsabilidades incluso penales en el estamento militar. Es un factor de confianza en la democracia.

P.- Dicen los que le conocen que no le gusta perder y que se ha tomado las elecciones europeas como una revancha de la derrota en Galicia.

R.- Eso es otro tópico sobre mí. Desde que soy presidente del Gobierno hemos tenido elecciones autonómicas y municipales que hemos ganado en unos sitios y perdido en otros. En Madrid incluso nos dieron un buen repaso. El balance de estos años es favorable al PSOE, pero en democracia no es posible ganar siempre. Sentí la derrota en Galicia porque es una comunidad que conozco bien y con la que tengo mucha vinculación. Fueron unas elecciones importantes, igual que lo son ahora las europeas.

P.- Que, contra el pronóstico inicial, el PSOE puede ganar.

R.- Las encuestas hay que contemplarlas con cierta distancia. Lo importante es tener un discurso político y social hacia Europa, y nosotros lo tenemos.

P.- Pero la Unión Europea está ahora dividida, confusa ante la crisis.

R.- La UE ha dado las respuestas en los temas en los que los gobiernos le han dejado hacerlo. Son los estados los que deciden o no dejarle el poder de decisión. Así que, cuando hay problemas, la culpa no se le puede echar sólo a la Unión Europea.

P.- ¿No es una contradicción que usted apoye para la Comisión Europea al candidato conservador, el portugués Durao Barroso?

R.- La honda relación con Portugal, nuestro país amigo, obliga a que el presidente del Gobierno español apoye al candidato ibérico.

P.- ¿Cómo combatir la abstención, cómo transmitir que son unas elecciones importantes?

R.- El cambio tan positivo de España en los últimos 30 años se debe en gran medida a que cada día hemos sido más europeos y a la ayuda que hemos recibido de Europa. Las elecciones al Parlamento Europeo tienen más relevancia ahora porque la UE va a tener más poder en medioambiente, fiscalidad, marco laboral España va a presidir la UE a principios de 2010 y por eso tengo especial interés en un Parlamento Europeo más progresista.

LA RELACIÓN CON OBAMA

P.- ¿Qué le une al presidente de Estados Unidos, Barak Obama?

R.- Un planteamiento y un discurso de reequilibrar el mundo, un factor importante en este momento histórico.

P.- ¿Es un aliado estratégico para la política socialdemócrata que usted defiende?

R.- Hay elementos, principios, que compartimos claramente dentro de lo que es un ámbito cultural distinto. No nos equivoquemos, la política y la economía están conformadas de manera muy distinta en lo que es Estados Unidos y lo que es Europa occidental. Pero ahora me siento más respaldado. Hace seis años yo mantuve unas tesis muy sólidas, fui el gobernante democrático que más se opuso a Bush y parece que el tiempo ha dejado claro que la política de Bush no era nada buena para el mundo. Aunque parece que el único seguidor de Bush en el mundo, de sus políticas neoconservadoras, lo seguimos teniendo en España.

P.- Se lo preguntaba porque Obama se deshizo en elogios sobre el papel de España en el mundo y le llamó a usted amigo tras el encuentro que mantuvieron cara a cara el pasado 7 de abril en Praga. ¿Qué le dio?

R.- Procuré hablarle muy claro. Le dije que había suscitado un gran entusiasmo en mi país y que yo tenía la mejor predisposición para colaborar, que había seguido todos sus discursos y que me reconocía en su forma de pensar. También le hice un análisis de lo que habían sido las relaciones entre España y Estados Unidos. Le hablé con toda crudeza de lo que yo pensaba de la Administración Bush y le puse de manifiesto cuál era el papel de influencia de España en el mundo. Él tenía muy claro lo de Latinoamérica y le interesa especialmente Cuba, pero también le transmití nuestra creciente influencia en África y nuestro papel como país relevante en la UE. Valora que representemos una generación parecida.

P.- ¿Y cómo reaccionó él cuando usted criticaba a Bush?

R.- Se reía.

P.- ¿Hubo algo personal en el encuentro, algún guiño compartido?

R.- Al despedirnos le comenté que felicitara a su mujer por exigir a sus hijas que hicieran las camas en sus habitaciones de la Casa Blanca. Al día siguiente, ya en Estambul, me transmitió las gracias de parte de Michelle.

P.- ¿Han seguido manteniendo el contacto, aunque sea por teléfono?

R.- La relación antes y después del encuentro la llevan fundamentalmente personas de ambos equipos. Ahí la relación es muy estrecha y hay intercambio de proyectos. Sin embargo, vamos a volver a vernos muy pronto.

P.- ¿Qué posibilidades abre esta relación?

R.- Nuestras posibilidades en el programa estadounidense de energías renovables son muy altas, porque las empresas españolas tienen ventaja en este campo. También se mostró muy interesado en el AVE, porque España pasará a ser en 2010 el país con más kilómetros en alta velocidad y Estados Unidos tiene el problema de contar con muchas infraestructuras obsoletas. Aunque parezca sorprendente, lo que más le llamó la atención fue nuestro modelo sanitario. Me explicó el reto que tienen de atender a más de 40 millones de personas que ahora carecen de cobertura sanitaria.

P.- ¿Confía en que estrecharán los lazos durante el primer semestre de 2010, cuando España presidirá la Unión Europea?

R.- Sí, porque el objetivo común es renovar la agenda transatlántica en la cumbre UE-EEUU que ambos presidiremos.

P.- ¿En qué se centra el interés de Obama por Cuba?

R.- Quiere resolver el problema, poner fin al aislamiento. Ha adoptado medidas positivas en cuanto a viajes, mesas de diálogo, y eso coincide con el proceso abierto por la UE.

P.- ¿Y ahora es Cuba quien tiene que mover ficha?

R.- Le toca mover ficha. Tenemos que tener esa expectativa. Estados Unidos parece comprometido. La propia Hillary Clinton reconocía hace unos días el fracaso de la política estadounidense con Cuba. Ahora el Gobierno cubano tiene que hacer reformas y, en mi opinión, deben empezar por lo económico y social.

P.- ¿Cómo califica los ataques del PP a su política exterior tras la presencia de España en el G-20 y la Alianza de Civilizaciones que tantas burlas suscitó?

R.- Los resultados en política exterior demuestran que sabíamos lo que queríamos conseguir. Estar donde se toman decisiones significa contar. En definitiva, hay un proyecto de cómo situar a España en el mundo económico y de qué papel debemos tener en lo político, en el diálogo entre continentes, regiones, civilizaciones. La derecha, en cambio, no ha tenido un proyecto, sólo la coyuntura de agarrarse al presidente Bush en algo efímero, como se ha demostrado. España se ha incorporado al G-20 con el apoyo del Reino Unido, de Francia, de Italia, de Japón y de China. Hemos ido trabajando en todas las direcciones con una política exterior abierta, no unilateral. Nuestro objetivo ha sido construir.